El accitano Alonso de Cabrera en el río de la Plata

Miguel MOLINA MARTÍNEZ

A principios de febrero de 1536 era fundada Nuestra Sra. del Buen Aire, embrión del futuro Buenos Aires. Apenas cinco años después, en 1541, la incipiente ciudad era despoblada. En ambos acontecimientos dos accitanos jugaron un protagonismo indiscutible. En el primero, Pedro de Mendoza y Luján; en el segundo, Alonso de Cabrera. De aquel, iniciador de la conquista ríoplatense, la historiografía se ha ocupado con amplitud[1]. De éste, apenas si es posible trazar un breve esbozo biográfico.

Figura controvertida, Alonso de Cabrera estuvo presente en los más relevantes sucesos acaecidos en el Río de la Plata desde su llegada en 1538 hasta su regreso a la Península en 1545. Sus enfrentamientos con el también accitano Ruiz Galán, su alineamiento al lado de Martínez de Irala, la fundación de la ciudad de Asunción, la inmediata despoblación de Buenos Aires y su enemistad con Alvar Núñez Cabeza de Vaca conforman los puntos de referencia más importantes que jalonan esos siete años de la vida de nuestro personaje en tierras americanas.

Alonso de Cabrera había nacido en Guadix, siendo sus padres Rodrigo de Cabrera y Juana de Sarabia. Como otros muchos hidalgos, se enroló en la expedición de su paisano Mendoza quien siempre le tuvo entre sus hombres de más confianza. Cabrera embarcó en 1535 con el nombramiento de alférez en la nave *Santiago,* capitaneada por Cristóbal de Frías Marañón. Como es sabido, dicha nave no pudo zarpar de Sanlúcar de Barrameda al mismo tiempo que las restantes naves fletadas por el Adelantado, haciéndolo poco después. Esta demora y las vicisitudes que deparó la travesía fueron la causa de que Cabrera no estuviera junto a Pedro de Mendoza en la fundación de Buenos Aires ni en la difícil subsistencia inmediatamente posterior.

En efecto, la nave *Santiago* no logró unirse al resto de la expedición. Una rotura le obligó a detenerse en Gran Canaria para su reparación. Cuando arribó a la isla de la Gomera, Mendoza ya había marchado hacia Cabo Verde. El capitán Frías ordenó seguirle aunque con poca fortuna. Durante la travesía la *Santiago* perdió el rumbo terminando casualmente en la isla de La Española tras haber su-

[1] Sobre su persona y actividad, véase Enrique GANDÍA: *Crónica del magnífico adelantado don Pedro de Mendoza.* Buenos Aires, 1936; Carlos SANZ: *La fundación de Buenos Aires por el Adelantado don Pedro de Mendoza y Luján, hijo insigne de Guadix.* Madrid, 1958; Miguel MOLINA MARTÍNEZ y Francisco J. FERNÁNDEZ SEGURA: *El accitano Pedro de Mendoza y Luján, primer fundador de Buenos Aires.* Guadix, 1988.

perado un intento de sublevación de la tropa. Ante tal situación, y puesto que no se llegaría al Río de la Plata, Frías Marañón pretendió vender la carga de la nave, propiedad de Mendoza, para cobrar fletes y salarios a lo que se opuso Alonso de Cabrera. Este, ante las resistencias de aquél, le demandó ante la Real Audiencia acusándole de incumplimiento de contrato.

Tan firme actitud del accitano venía avalada por un documento, fechado el 24 de agosto de 1535, que el propio Mendoza le había entregado antes de partir.

> *"En cuanto toca a vuestra persona —escribe el Adelantado refiriéndose a Cabrera— vaya libre y exenta y no se comprenda ni tenga por comprendida debajo de la capitanía del dicho Marañón; antes es mi voluntad que si el dicho Marañón no consigue el viaje al Río de la Plata, como yo lo tengo mandado, vos sigais el dicho viaje y vais por mi lugarteniente y mando al dicho Marañón y a los pilotos y maestres y contramestres y otras personas que fueron en la dicha nao, que vos haya y tenga por tal mi lugarteniente y como a tal os obedescan y acaten y cumplan vuestros mandamientos como los de mi misma persona...".*

El texto no ofrece ninguna duda sobre la confianza que Mendoza había depositado en su paisano Cabrera y, al mismo tiempo, los recelos que albergaba sobre el capitán Frías Marañón.

Cabrera se vio forzado a regresar a España desde Santo Domingo ante la imposibilidad de viajar hasta el Río de la Plata, ya que se desconocía el derrotero entre la isla y el Plata. En el viaje de regreso la *Santiago* fue capitaneada por el mismo Cabrera. Ya en la Península y con el apoyo de Martín de Orduña, apoderado de Mendoza, nuestro personaje concentró toda su actividad en habilitar nuevos recursos para hacerlos llegar al Adelantado. Así, a finales de agosto de 1537 estaban prestas para zarpar la *Santiago,* otra carabela y un galeón.

Fue entonces cuando llegó la nave *Magdalena* con la noticia de que Mendoza había fallecido durante el viaje de regreso a España. Esta noticia, sin duda, ocasionó modificaciones importantes en el plan conquistador. La muerte del Adelantado dejaba sin jefe a la expedición y abría un proceso para ocupar su lugar cargado de conflictos y rivalidades. La definitiva llegada de Alonso de Cabrera a tierras americanas coincide precisamente con esta problemática en la que, además, jugará un papel de primerísimo orden.

Para entender los hechos que sucedieron conviene, no obstante, recordar la situación existente en el Río de la Plata después de que Mendoza embarcara para España.

Por una provisión de 20 de abril de 1537, el Adelantado dejó el mando de la gobernación a Juan de Ayolas que en ese momento capitaneaba una expedición remontando los ríos Paraná y Paraguay. En la misma provisión se indicaba que durante la ausencia de Ayolas el mando lo ejercería Francisco Ruiz Galán, quien debía regresar a España una vez tuviese noticias de aquél. Como se sabe, Juan

de Ayolas no regresó ya que encontró la muerte a manos indígenas después de haberse adentrado en la región de los charcas en busca de la mítica *Sierra de la Plata*[2]. Antes de ello, había dejado poderes de sucesión a su lugarteniente Domingo Martínez de Irala.

La pugna por el gobierno del Río de la Plata no hacía sino comenzar. En efecto, desaparecido Ayolas, Ruiz Galán creyó que le correspondía el mando. Sin embargo, ignoraba que aquel había dejado los títulos de sucesión a Martínez de Irala. Las relaciones entre ambos jefes se hicieron tensas, aunque sin llegar a un enfrentamiento. Irala fingió reconocer momentáneamente la autoridad de Ruiz Galán y esperó el momento oportuno para exhibir los documentos que le legitimaban al frente del Río de la Plata.

La misión del accitano Cabrera en América no fue otra que mediar en este conflicto. El 12 de septiembre de 1537 la Corona le puso al frente de una pequeña expedición para llevar socorros a los hombres de Mendoza otorgándole el título de "veedor de funciones". Se trataba de un título que apenas tenía valor ya que el territorio a donde marchaba carecía de minerales a fundir. Por ello quizás se le nombró poco después regidor del pueblo donde residiera el gobernador.

Con todo, el documento más importante que llevaba consigo este accitano era una real cédula, también del 12 de septiembre, por la que se le comisionaba para investigar la situación legal del gobierno ríoplatense y facilitar que sus pobladores eligiesen gobernador en el caso de que no existiera ninguno. Algunos historiadores han calificado esta real cédula como el documento fundacional de la democracia ríoplatense por cuanto facultaba a aquellos habitantes a elegir "por gobernador en nuestro nombre, y capitán general de aquella provincia, a persona que según Dios y sus creencias parezca suficiente para el dicho cargo; y la persona que así eligiesen todos en conformidad, o la mayor parte de ellos, use y tenga el dicho cargo... lo cual vos mandamos así se haga con toda paz y sin bullicio, ni escándalo"[3].

Con tal objetivo partió Alonso de Cabrera hacia Buenos Aires el 8 de noviembre de 1537. Navegaba, de nuevo, al frente de la nave *Santiago* a la que acompañaban dos navíos más. Tras sortear numerosas dificultades el accitano pudo entrar en el puerto de Buenos Aires en abril de 1538. La situación en la ciudad que levantara Pedro de Mendoza, sin llegar al dramatismo de los días fundacionales, no era nada fácil. A la precariedad de los abastecimientos se unía ahora el duro régimen de gobierno impuesto por Ruiz Galán, lo que había provocado el descontento de muchos pobladores hacia su gestión.

La presencia de Cabrera en modo alguno agradó a su paisano, sobre todo

[2] Poco se sabe de esta expedición y del mismo Ayolas, al que Mendoza dispensó siempre la máxima confianza. El cronista Herrera se ocupa de él en su *Historia de los hechos de los castellanos...*, Década V, libro X, cap. XV. Una mayor aproximación en Manuel Domínguez: "Viaje y muerte de Ayolas". *Revista del Instituto Paraguayo* (Asunción), núm. 16 (1898). Para un panorama general de su actuación, véase Julián M.ª RUBIO: *Exploración y conquista del Río de la Plata. Siglos XVI y XVII.* Barcelona, 1953, págs. 125-134.

[3] Vicente D. SIERRA: *Historia de la Argentina (1492-1600).* Buenos Aires, 1970, pág. 225.

tras conocer el contenido de la real cédula antes aludida. Ruiz Galán comprendió que el nuevo gobernador sería la persona que poseyese el título de lugarteniente de Ayolas o, en su defecto, un individuo elegido en comicios por la mayoría de la población. En ambos casos el mando se le escapaba irremisiblemente.

La documentación existente indicaba a Cabrera que Juan de Ayolas era el sucesor legítimo de Mendoza. El primera paso era, por tanto, localizarle y en el supuesto de su fallecimiento proceder a la designación de quien hubiese nombrado para sucederle. Con esta actuación el accitano no hacía sino cumplir las órdenes recibidas de la Corona. En ningún caso se le puede imputar un comportamiento tendencioso para quitar el mando a Ruiz Galán, tal como pretenden los *Comentarios* de Cabeza de Vaca.

Fue en este momento cuando Martínez de Irala, a requerimiento de Cabrera, exhibió el poder que le otorgó Ayolas, fechado en Candelaria el 12 de febrero de 1539.

> *"Por la presente —explica el documento— vos nombro y señalo por capitán de los dichos navíos y gente que en ellos quedare y vos hago mi lugarteniente a los cuales mando vos obedescan, honren y acaten y cumplan con vuestros mandamientos como los de mi misma persona... y vos doy otro tal y tan cumplido poder como yo lo he e tengo del dicho señor gobernador..."*

Comprobada la veracidad del documento, Cabrera no tuvo obstáculo en reconocer como legítimo sucesor de Mendoza a Martínez de Irala, hecho que debió tener lugar el 26 de julio de 1539. Ruiz Galán y sus hombres cerraron filas frente al nuevo gobernador, Cabrera y sus partidarios. La inestabilidad y alteraciones acaecidas en las fechas siguientes en la gobernación fueron la consecuencia inmediata de esta rivalidad.

La situación vendría a enrarecerse aún más por otro acontecimiento que durante mucho tiempo ha centrado la atención de los historiadores. Se trata de la despoblación de Buenos Aires en la que Alonso de Cabrera tuvo bastante que ver. La historiografía ha interpretado de forma desigual esta iniciativa que se ha atribuido al accitano. Los críticos de Cabrera le acusan de actuar movido por el afán de desplazar a Ruiz Galán. Otros, por el contrario, no ven sino la ejecución de los propios deseos de Pedro de Mendoza, es decir, el traslado de la población hacia tierras más adentro.

Cabrera argumentaba que la población cristiana en la zona era cada vez más reducida, mientras que la indígena crecía. En su opinión esto supondría un inevitable ataque y exterminio. Además, la pobreza del territorio aconsejaba su definitivo abandono[4].

[4] Requerimiento del veedor Cabrera a Irala, que se vaya de Buenos Aires a la Asunción y dice que es bueno y púsolo por obra" (Asunción, 10 de abril de 1541), en M. SERRANO SANZ: *Colección de libros y documentos referentes a la Historia de América,* T. VI, págs. 368 y ss.

Como quiera que la población bonaerense no veía de buen grado el traslado de la ciudad, Irala publicó un bando en el que comunicaba su resolución de despoblar el sitio a partir del 10 de mayo de 1541. La despoblación quedó consumada en los meses siguientes. En aquel mismo lugar quedaron indicaciones para los nuevos viajeros sobre la situación de los españoles y otras noticias de interés sobre la región y sus habitantes[5].

De este modo, desaparecía la fundación de Pedro de Mendoza apenas cinco años después. Fueron razones estratégicas para asegurar la presencia española las que motivaron el cambio. Un cambio que, como se ha dicho, el propio Adelantado ya había sugerido a su lugarteniente antes de partir hacia España. Debe rechazarse, por tanto, esa otra imagen más romántica de un Buenos Aires abandonado por los ataques indios y el hambre. La decisión de Irala y Cabrera debe considerarse correcta teniendo en cuenta las circunstancias y progresión de la conquista.

La ciudad de Asunción tomó el relevo de Buenos Aires y desde entonces se convirtió en el nuevo centro de expansión rioplatense. Martínez de Irala fue su artífice. Distribuyó tierras para las viviendas, dictó normas de policía y organizó el cabildo sobre el mismo lugar en el que poco antes se había levantado la casa-fuerte de Nuestra Señora de Asunción. Tal ocurría el 16 de septiembre de 1541[6].

En el acto fundacional estuvo presente Alonso de Cabrera, convertido ya en un firme partidario del gobernador Irala. En el reparto de oficios nuestro accitano fue designado regidor de la ciudad, pasando así a ocupar un puesto de responsabilidad política y a tomar partido en los graves conflictos que se avecinaban.

La vida en Asunción vivió desde el principio los efectos de la rivalidad existente entre los seguidores de Irala y quienes forzosamente habían sido desplazados desde Buenos Aires. Este antagonismo cobró mayor intensidad con la llegada de Alvar Núñez Cabeza de Vaca como nuevo gobernador. Este obtuvo de la Corona una capitulación (18 de marzo de 1540) por la que se le nombraba Adelantado del Río de la Plata, con la expresa indicación de que debía subordinarse a Juan de Ayolas si éste aún vivía[7].

Los pormenores de la expedición de Cabeza de Vaca desde la firma de la capitulación hasta su regreso a la Península son conocidos a través de los *Comentarios* que él mismo mandó escribir a su secretario Pero Hernández, testigo presencial de los hechos que narra. Inevitablemente presenta una imagen favorable del protagonismo cuyo partidismo, como se ha indicado, generó interpretaciones históricas distorsionadas. Martínez de Irala y, por extensión, Alonso de Cabrera, son blancos continuos de crítica a lo largo de la narración[8].

[5] Acerca de este episodio tan polémico de la historia argentina, véase Enrique PEÑA: "La despoblación de Buenos Aires en 1541". *Revista de Derecho, Historia y Letras* (Buenos Aires), 1904; José TORRE REVELLO: *La fundación y despoblación de Buenos Aires.* Buenos Aires, 1937.

[6] La historia de los orígenes de la ciudad y del primer gobierno de Martínez de Irala puede consultarse en Enrique GANDÍA: *Indios y conquistadores en el Paraguay.* Buenos Aires, 1931; R. de la FUENTE MACHAIN: *El proceso fundacional de Asunción del Paraguay.* México, 1931.

[7] Archivo General de Indias. Buenos Aires, 1, libro I, fol. 125 v.

[8] Entre las últimas ediciones aparecidas destaca la realizada por Historia 16, Crónicas de América, 3, a cargo de Roberto FERRANDO. Madrid, 1984.

El 11 de marzo de 1542 Alvar Núñez llegó a Asunción donde presentó la documentación que le acreditaba como Adelantado, gobernador y capitán general del Río de la Plata, ya que era conocida la muerte de Ayolas. La llegada de la nueva autoridad, lejos de pacificar, alteró profundamente la vida de la sociedad asuncena. Entregó el gobierno de la ciudad a otras personas y frenó con medidas moralizadoras las veleidades de los viejos conquistadores y oficiales reales. Las protestas y sediciones no tardaron en aflorar entre los perjudicados, comenzando a tramar contra él y poniendo en tela de juicio su capacidad de gobierno[9].

Uno de los más graves incidentes tuvo como protagonista a Alonso de Cabrera cuando Cabeza de Vaca lo hizo preso e intentó ajusticiarle. El hecho no se consumó al ser disuadido éste por sus capitanes. Los errores de gobierno del segundo Adelantado y su fracasada expedición a la *Sierra de la Plata* robustecieron la oposición contra él. Llegado el momento, los descontentos no dudaron en actuar por su cuenta para acabar con tal estado de cosas.

Así el 25 de abril de 1544 un grupo compuesto por los oficiales reales Alonso de Cabrera, Felipe de Cáceres, Garci-Venegas, Francisco de Mendoza y Jaime Rasquín, entre otros, le apresaron en su domicilio donde se recuperaba de la agotadora jornada a la *Sierra de la Plata.* Luego corrieron igual suerte el alcalde mayor de la ciudad, el alguacil y otros partidarios del Adelantado. Los amotinados actuaron con el grito "Libertad, libertad, viva el Rey"[10].

Acto seguido, Martínez de Irala fue aclamado otra vez ganador. Los mismos oficiales reales antes aludidos, Cabrera al frente, que había destituido a Cabeza de Vaca tomaron sobre sí la responsabilidad de nombrar al nuevo gobernador en un acto singular, ya que ni siquiera se realizaron los comicios pertinentes. A nadie se le escapa que Irala estuvo detrás de esta rebelión, aunque tuvo la suficiente habilidad para no verse mezclado directamente en ninguno de los actos que terminaron con la prisión de su antecesor.

Uno de los primeros actos de su segundo mandato fue trasladar a España a Cabeza de Vaca. La nave zarpó el 7 de marzo de 1545 y en ella viajaban nuestro Alonso de Cabrera y Garci-Venegas, nombrados para llevar el proceso incoado contra el gobernador depuesto[11].

La actuación del accitano y su compañero Venegas durante la travesía fue realmente sorprendente y contrasta con todo su comportamiento anterior. Ambos ordenaron quitar los grillos a Alvar Núñez y trataron de congraciarse con el prisionero reconociendo las injusticias que cometieron contra él. El autor de los *Comentarios* atribuye a la Providencia —en este caso una gran tormenta— el cambio de actitud de los oficiales reales sobre los que escribe en estos términos:

[9] Véase Fulgencia R. Moreno: *La ciudad de Asunción.* Buenos Aires, 1926, pág. 52 y ss.

[10] La versión de estos hechos puede seguirse en CABEZA DE VACA: *Comentarios,* cit., cap. LXXIV; el cronista Herrera recoge las mismas impresiones en su *Historia...,* cit, Década VII, libro IX, cap. XI.

[11] Una amplia exposición sobre el gobierno de Cabeza de Vaca y su prisión puede seguirse en Enrique GANDÍA: *Historia de la conquista del Río de la Plata y del Paraguay.* Buenos Aires, 1932, pág. 95-221.

"Los oficiales reales que traían preso al gobernador les paresció que por el agravio y sinjusticia que le habían hecho y hacían en le traer preso y aherrojado era Dios servido de darles aquella tormenta tan grande, determinaron de le soltar y quitar las prisiones, y con este presupuesto se las quitaron, y fue Alonso de Cabrera, el veedor, el que se las limó y él y Garci-Venegas le besaron el pie, aunque él no quiso y dijeron públicamente que ellos conoscían y confesaban que Dios les había dado aquellos cuatro días de tormenta por los agravios y justicias que le habían hecho sin razón y que ellos manifestaban que le habían hecho muchos agravios y sinjusticias, y que era mentira y falsedad todo lo que habían dicho y despuesto contra él... y acabado de soltarle, cesó el agua y viento y tormenta"[12].

Se nos antoja un relato difícilmente creible para explicar las causas de tan súbito arrepentimiento de los oficiales reales. En el caso de Alonso de Cabrera pudieron haber hecho mella ya los trastornos mentales que padeció en sus últimos años.

La suerte final de este accitano estuvo precisamente marcada por la locura. Dramático epílogo para este personaje de la conquista ríoplatense. La vuelta a España en las circunstancias ya señaladas le supuso, además, su prisión junto al resto de los oficiales reales y del propio Cabeza de Vaca. Puesto en libertad bajo fianza, inició un largo peregrinar por tierras castellanas hasta terminar en la ciudad granadina de Loja, donde residía la familia[13]. Estando allí, en un nuevo ataque de locura mató a su mujer[14]. Poco más se sabe de la biografía de este accitano que vivió intensamente la aventura americana que otro paisano suyo puso en marcha allá por 1535.

12 CABEZA DE VACA: *Comentarios,* cit.; Cap. LXXXIV; Antonio de HERRERA: *Historia...,* cit. Década VII, libro IX, cap. XIII.

13 Alonso de Cabrera fue tío del regidor de Loja, el también accitano Antonio de Cabrera. Este personaje marchó asimismo al Río de la Plata en 1538; intervino en la pacificación de los chiriguayos y en la fundación de Santa Cruz de la Sierra.

14 CABEZA DE VACA: *Comentarios,* cit., cap. LXXXIV; Antonio de HERRERA: *Historia...,* cit. Década VII, libro IX, cap. XIII.